

A Oviedo, que tenga precaucion y que no me olvide. De San Márcos de Leon, y mi celda del de los cuernos.

CARTA XXII.

De don Juan Adan de la Parra.

Señor don Francisco: Gócese en hora buena con sus frailes; mas no olvide á Adan, que anda tan mal parado en su paraíso, que no le falta nada para que le echen dél.

Margarita pienso ha de hacer á vuesamerced más daño que el mismo Conde-Duque, al que presentó no sé qué memorial contra vuesamerced, que ha enfurecido al Rey, y dicen ha jurado ponerle un liston en la boca. Paréceme haria vuesamerced bien en escribir templado á la sirena, para que cante bien. No faltan á vuesamerced recursos en el magin para que la arpía se ablande y le devuelva en cariños los arañazos. Así lo cree María y yo tambien. De mi boardilla.

Adan.

CARTA XXIII.

Del mismo.

Señor don Francisco: Chumacero no está tan de buenas como le dicen. Cuide la lengua ante los reverendos, que se le harán amigos para venderle; y haga del dolorido y del arrepentido, porque creo que solo así podrá hallar misericordia en estos corazones.

Ruégole me escriba por persona de las nuestras de confianza, porque me temo que no solo vuesamerced y yo vemos las cartas. Esta la lleva Martin, de paso para su pueblo; y dice que teme ver á vuesamerced, porque siempre le quieren sacar lo que vuesamerced le dice y encarga.

No sé nada de la M.....; y se dice que ya halló acomodo á su gusto. Dios lo haga, por bien de vuesamerced.

En su casa no hay novedad. Adios, y mandar.

Adan.

CARTA XXIV.

A un amigo.—Fragmento.

Así que llegué á esta ciudad; para no acordarme de mis desdichas y vivir con algun sosiego, lo primero que hice fué comprar un ingenio de canónigo.

CARTA XXV.

Carta moral ó instructiva que á don Francisco de Quevedo Villegas dirigió Adán de la Parra, su grande amigo, en respuesta de las dos antecedentes.

Amigo, dueño y señor: Satisfago á las dos elevadísimas de vuesamerced, en cuya primera me refiere la causa cierta de la prision que padece, y en la segunda me pinta la habitacion que le sirve de cárcel, y la vida que en ella pasa. Una y otra causaron en mi alma los más poderosos efectos del júbilo y de la tristeza. Aquel por ver á vuesamerced, como racional abeja, sacando miel de lo amargo; porque entónces se aliña más el alma, cuando con paciencia se resisten los trabajos que injustamente buscó la enemistad al cuerpo. Y esta, porque cuando vuesamerced experimenta de tormento, paso yo de martirio.

No siempre lo antiguo tiene ganado crédito de verdadero.

Que no hay amor sin provecho,
Ni amistad sin beneficio.

dice un antiquísimo lema; pero, ó es falso, ó no habla con aquellos, si difíciles de hallarse, estrechísimos y inseparables vínculos (si se encuentran) con que une á las almas la amistad. De la mia no sé decir más que lo que de la suya dijo Diógenes estando enfermo su amigo Casio: «No estoy bueno, dice, porque mi amigo está malo.» Entónces tendré yo consuelo, cuando vuesamerced no tenga penas. Por lo mismo, no es otro el interes de mi amistad, que de buscar el bien de vuesamerced, quien no está obligado á agradecérmelo, porque todo el que trabaja para bien suyo, aunque de él resulte conveniencia á otro, no está este obligado á agradecimiento, sin embargo de que goza del beneficio; pues aquel que se lo proporcionó, no lo hizo con atencion ni miramiento al extraño, sino con referencia á sí propio. A este modo, cuando yo solicito y deseo el total alivio de vuesamerced, es por propia conveniencia mia, pues pende en conseguirlo quedar yo libre de congojas. Cuando vuesamerced lamenta, es cuando yo suspiro; mas cuando se alegre, será cuando me complazca. Aunque no sea más que por esto, me precisa desear no tenga vuesamerced que padecer, pues así no tendré yo que sentir.

Si pudiesen ver esta carta muchos, creo dirian algunos que este modo de explicarme no pasaba de hiperbólico y exagerativo, pero falto, á la verdad, de certidumbre. Nada ménos que no haber sabido nunca ser amigo fiel, supone el que ignore estos milagros de la amistad. Los corazones de los verdaderos amigos guardan tan prodigiosa armonía, que mensajeros casi infalibles de las dichas ó de las desgracias, dan aviso de estas ó de aquellas con sus movimientos y inspiraciones. Si son de pena, se oprimen, influyendo y comunicando al alma

una especie de melancolía tan rara, que cuanto se respira es más zozobra que aliento. Si son de júbilo, se dilatan, y con alegrísimos anuncios llenan el pecho de vehementísima alegría. Bien experimentaron esto Lítarco en Atenas, y Arfilao en Troya. El primero estando preso Claudiano, su amigo, aunque muy distante de su vista, exclamó diciendo un dia despues de comer, siendo exequia de su sentimiento un profundísimo suspiro: « ¡Ay infelice, que segun la opresion que en este instante padezco en el corazon, ó me avisa mi muerte, ó la de mi amigo Claudiano en su prision; y me será tan sensible una como otra! » Y se verificó la muerte deste en aquella misma hora. Y el segundo, habiendo sido su amigo Placio desafiado, á cuya palestra no pudo asistir Arfilao por estar enfermo; á poco rato de la comenzada batalla, se incorporó intrépidamente sobre el lecho, queriendo arrojárse dél con alegrísimos extremos; y preguntada la causa, dijo: « Sin duda ha vencido Placio, pues así me lo avisan los consuelos de mi corazon. » La inmediata vuelta de Placio con la cierta noticia de haber muerto á su contrario, aseguró el vaticinio.

Destos casos tan prodigiosos están llenas las historias. No remito á ellas á quien dude su verdad, porque esta en semejantes casos se acredita más con experiencias que con ejemplos. ¿Cómo dará crédito á estos aquel cuyo corazon es tan duro, que jamas le enseñó esta nobleza? Queden pues castigados los incrédulos con la misma deslealtad de sus corazones; pues infieles á la amistad, proceden como insensibles. Sé decir que el mio más de una vez me ha manifestado con sus avisos esta evidencia. No hace muchos dias que me llené impensadamente deste género de gozo imponderable. Carecian, al parecer, de motivo aquellos alegres movimientos con que el corazon inflamaba al pecho; y ahora reflexiono, y con razon, serian efetos de haber quitado á vuesamerced los grillos, que me comunica en su segunda. A más extendiera este punto, pero hay otros importantes que evacuar.

Vuesamerced conoce mi corazon, y sabe todo el fondo de la amistad que le profeso. La experiencia se lo ha acreditado, no mis palabras; que cuesta poco ponderar mucho, y hacer nada. La misma fineza de mi amistad es la que da motivo para que en esta carta obre con vuesamerced con toda la fuerza del cáustico, huyendo adrede de la blandura del lenitivo. No captaré su atencion con parsimonias, sino empeñaré su ánimo en lo más justo con entereza. La dulzura de las voces oculta la ponzoña de la lisonja; y el que ama á otro, no ha de ser con él lisonjero, sino veraz y fuerte. Siendo el hijo la prenda que más estima el padre, tal vez para remediar su salud le corta un brazo por su mano. San Jerónimo reprueba la dulzura de aquella especie: « Creedme, dice, que bajo la dulzura de las palabras está escondido el veneno. » Muchos hay que llevan uno desta calidad en su lengua, y otro en su corazon. Todo lo que parece acarician con el primero, matan con el segundo. En otra parte confirma el santo por amable la entereza de las voces, pues dice: « En sus voces conocerás quién es tu amigo, porque entónces resplandece más la amistad verdadera, cuando las palabras con que se explica son más para corregirte que para deleitarte; que aquellas por fieles descubren el amor verdadero, y estas por falsas manifiestan la verdadera

traicion.» Y en una palabra , no es leal el que porque su amigo dice « calor tengo », responde (aunque haga frio) « que está sudando; » que este, si tiene de amigo el trato, es lisonjero en el modo.

Con las reglas desos preciosos documentos, cuya imitacion guardé siempre con los pocos amigos que tengo (que apénas llegan á dos, siendo vuesamerced el uno entero), me precisa, si no corregir, á lo ménos extrañar como no fundadas algunas proposiciones de sus cartas, que deben pasar más por sutiles que por verdaderas; porque, aunque estas preciosas producciones descubren los talentos, ocultan las realidades, las que en todo caso deben ocupar el lugar primero. Bien comprenderá vuesamerced que no es otro mi ánimo que el de no quererle tan cargado de paciencia, que se equivoque con la culpa ; y tan lleno de tolerancia, que la tengan muchos por delito. Lo que en unos es virtud, puede ser pecado en otros. La cicuta, que es un veneno tan activo, engorda á las gallinas que la comen. El ver á Crisanto tan abstenido de todo comercio con el otro sexo, no era virtud adquirida, sino insensibilidad heredada : como no le instaba ningun estímulo, no le movía otra continencia que la que es propia de un tronco. «Si se abstuviera (decian muchos, y con razon) por el temor de Dios, no tendria tan poco cuidado con su conciencia en otras materias ». Y el advertir á Aurelio tan parco en la comida y bebida, tampoco era templanza, sino falta de apetito. A este modo, ¿qué importa que quiera vuesamerced obrar como dice en la suya, si, á mi parecer, esas mismas obras carecen de reflexion? La prudencia que no mide el fin desde el principio, más es delirio que prudencia. No soy inclinado á confundir los concetos sin declarar los asuntos, porque entónces se explican mejor las voces, cuando se hallan declarados sus objetos.

Aunque observaba profundo silencio en vuesamerced para disculparse de lo que le atribuyen y motiva su prision, nunca creí fuera otra la causa que la de estar callando para irse previniendo. Por lo mismo le decia en las mias, y alguna vez enojado, que ¿hasta cuándo habia de durar su no defenderse? Poníale presente que algunos atribuian á verdadera culpa la que á vuesamerced fulminó el odio, acrecentándose aquella más por el silencio de vuesamerced que por la aseveracion de los contrarios. Esperaba, en fin, de tanto callar un gran golpe; pero me le causó vuesamerced grande en el corazon, cuando clara y distintamente me dice en su primera larga (con cuyo nombre la diferencio de otras reducidas que la antecedieron) que está empeñado en no disculparse, por más que juzguen los hombres lo que quieran de su silencio, «porque se disculpa más el que calla que el que con defenderse procura acreditar su inocencia; apoyando esto con que Cristo nuestro bien no se disculpó á los cargos que Pilatos le hizo; y el gran concepto que este formó de lo que era Cristo, fué porque no se disculpaba.»

Ciertamente, amigo mió, que no puedo discurrir adónde tenia vuesamerced empleado su alto entendimiento cuando usó de una prueba que, siendo tan admirable y prodigiosa en el Redentor del mundo, es en vuesamerced, sino ridícula, insulsa á lo ménos. ¿Quién piensa así? ¿Un *Quevedo* producir lo que aun *Zoilo* lo tendria por simpleza? A un preso que callaba á los cargos que el juez le hacia, dijo este: «Haces sabiamente si eres necio, pero neciamente si eres sabio.» Sin

duda estaba vuesamerced preocupado de algun pesado sueño , con el que embargada la razon y oprimida la prudencia, fué árbitra la fantasía para semejante discurrir, cuando produjo y se pagó tanto deste alucinado pensamiento. Así como de cuantas flores al árbol, de tantas esperanzas de frutos corona al labrador la primavera, así tambien en cuantas defensas hace aquel á quien se reputa reo, se corona de otras tantas esperanzas que justifiquen su inculpabilidad.

No es aquel gran ejemplo de Cristo, que vuesamerced toma por efugio, de tanta fuerza como piensa para no disculparse. El ejemplo no debe medirse por las personas , sino por las cosas. Si el acto es conocidamente de virtud, se ha de tomar el ejemplo , aunque lo ejecute un salteador ; pero si es ménos virtuoso, no se debe tomar, aunque sea de un ángel del cielo ú de un apóstol de Jesucristo. Por lo tanto , dice san Pablo (como vuesamerced lo trae en su primera larga de que hablo) «que se huya de todo lo que no edifique, por lícito que sea.»

Pero prescindiendo desto, y para convencer á vuesamerced en la parte de que trato,—aun de las obras del Hijo de Dios, que fuéron de solo condescension para alivio de nuestra naturaleza, dicen los santos padres que no fuéron para imitarlas. Una destas es aquel santísimo y adorable silencio de su divina Majestad en el caso de culparle Pilatos. No solo no debe imitarse en tales eventos, sino que puede pecarse en hacerlo. Claramente lo dice Dios: «Cuando te acuse tu enemigo de lo que no has hecho , sufre con paciencia la persecucion ; pero discúlpate, que en justificar tu inocencia libro yo el castigo de aquel.» No tiene el texto otra interpretacion que la que suena ; es un precepto que obliga á su observancia. Luego comete culpa quien ejecuta lo contrario. Indiscreta es la passion que se arrastra á lo imperfecto ; y si no merece castigo (que rara vez se exime del), es digna de reprehension. Esto mismo está vuesamerced practicando con callar.

No solo falta vuesamerced en no disculparse á sí mismo, sino á los propios y á los extraños. Falta vuesamerced á sí mismo, porque quiere , con no poner los medios que acrediten su inculpabilidad, que el falso delito que le atribuyen quede por verdadero á la posteridad ; y vuesamerced mismo dice en la suya á otro asunto que viene derecho á este, « que el morir no es delito , aunque es pena ; lo que es delito es dejar mal nombre en el mundo de lo que en él se hubo vivido.» Y ¿qué delito no comete vuesamerced cuando, en fuerza de una inconsiderada aprension , quiere oscurecer su nombre , dejándole sin crédito en el mundo, pudiendo entregarle sublime al imperio de los futuros siglos? Si las propias voces de vuesamerced le convencen, ¿cómo quiere argüirme con ellas? San Pablo, para mayor prueba mia y confusion de vuesamerced , dice las siguientes , que son terribles : «No calles cuando el testimonio que te levanten sea contra tu reputacion ; que en amar tu buen nombre no obras contra tu prójimo ; ántes pecarás si no procuras llevarle á la tierra con la misma ó mayor estimacion.» Falta vuesamerced á los que tienen su apellido y su sangre, porque si sirven de timbre y blason las heróicas acciones del pariente, ¿por qué no han de servir de lunar los delitos que en él se tengan por ciertos? Ultimamente, falta vuesamerced á los extraños, porque da lugar á que todos murmuren, y Dios di-

ce «que aun las obras buenas no se deben hacer, si dellas resulta notable murmuracion.»

Pero es para el caso más su boca de vuesa merced que los argumentos míos. En una obra suya, y como tal elevadísima; que me remitió desde otra prision, no estando yo lejos de experimentarla tambien por los mismos incidentes, dice vuesa merced así: «No miraba el Duque (de Osuna, que igualmente estaba preso) estas cosas; y erró en presumir que su conciencia valia por todos los testigos sus contrarios, y que su grandeza y servicios eran satisfaccion de todo; y así, no hizo defensa alguna, remitiéndose al desprecio que hacia de su prision. Mas como las leyes ni los jueces se gobiernan por conciencias, vino el Duque á quedar desabrigoado y sin respuestas para las acusaciones.» Esto es de vuesa merced, como tambien, «que más se disculpa el que calla que el que con alegatos se defiende.» Mal se compadece esta con aquella doctrina; distan de extremo á extremo. Afirmar aquí una cosa y negarla en otra parte, es torpeza del entendimiento, ó poco discernimiento del discurso, ú efecto de voluntaria fantasia. Yo bien sé cuál debe seguirse destas dos opiniones, pero vuesa merced parece dudó cuál debia creerse. Mucho defecto es este para quien tanto sabe, y defecto que, por padecerlo vuesa merced, es fuerza que lo sienta yo.

La primera proposicion de vuesa merced, con la razon convence; la segunda solo se sostendrá con sofisterías. La razon es superior á todo; luego ¿porqué hemos de ser tan torpes, que abandonemos lo real por lo sofístico?

A la defensa, amigo mio; que á mí poco me serviria el ser fidelísimo Chusi, como vuesa merced me lo manda, para examinar las máximas deste Achitofel, si advirtiera á vuesa merced pertinaz en su sentir. Más es esto pusilanimidad del alma que grandeza del corazon. Salir á rostro firme á vindicar la reputacion con enemigos poderosos, no es otra cosa que granjear el triunfo, despreciando su poder y confiando en la razon que se tiene. No siempre duran los crüeles en un imperio; fin desastrado experimentan todos, y tal vez por medios muy ajenos de comprenderlos aquella grandeza con que viven. Y ¿qué sabe vuesa merced si su defensa seria el instrumento destinado para la justa ruina deste azote de la patria, tergiversacion de la ley, verdugo de la corona, guia perversa del que la tiene, y padrastro de los que dicen la verdad? Puede ser hicieran tal impresion las afflictivas voces de vuesa merced en los reales oídos, que despertando de aquel pesado y insensible letargo de la razon en que la maldad le tiene constituido, conociera lo justo y se vistiera de lo recto contra quien lo primero tiene desconocido. Mas si, no atendiendo á esta prudente contemplacion, quiere subsistir vuesa merced en omision tan reprehensible, oiga á Séneca lo que dice sobre este particular: «Entónces dejan de tener remedio los vicios; cuando pasan á costumbres, porque en este caso (adelanta Diógenes) es más fácil sanar á un muerto que curar á un incorregible.»

Por más que el primer licor que se infunde en el barró diga el gusto que tendrá cuando le quiebren, no tengo á vuesa merced por tan porfiado, que quiera que diga el principio que ha tomado en su causa cómo será el fin; porque es de necios porfiar en el error conocido, por más que sea propio de los hombres el

errar. La mayor parte de la obra es el buen principio, segun el verdadero axioma de los juristas: *Cujusque rei potissima pars principium est*. Siendo el principio que vuesamerced tomó pernicioso, serian formidables los fines si ahora, que hay tiempo, no se enmendara. Sepa el Rey y todo el mundo que solicita la maldad quiere atropellar á la justicia, por más que aquella se quiera paliar con los rayos desta. La justicia de vuesamerced es su inocencia en lo que le atribuyen; y la maldad conocida, es aquella que con colores infames de justicia le apropian.

A documentos de lo visible, como dice san Pablo, quiso Dios convencernos de lo invisible y más divino. De más estarian muchos tribunales, si los que se suponen reos no se disculparan. De más se verian las leyes, si hubiesen de castigar al acusado de otro, sin que aquel se defendiese y este no lo probase. Todo seria confusion, escándalo y venganza, porque obraria el odio, y no la justicia. Aun esta tiene sus equidades con fuerza de límites ó coto; y siendo esto así, de más estaria la misericordia, si todo lo hubiese de sentenciar el rigor, porque todo sería en este caso desolacion, y no remedio. Por miedo de la pena del talion, más que por temor de sus conciencias, no acusan muchos impíos á sus prójimos de lo que no hicieron. ¿Cuánto no acusarian á sus prójimos de delitos falsos si faltasen las disculpas y las probanzas? Este género de venganza seria el más válido, por más usado; y nuestra ley no seria de cristianos, sino de brutos, si lo permitiera. Y ajeno vuesamerced de tales reflexiones, y pagado tanto con su dictámen, no ha acertado á conocer su falsedad, alucinado sin duda con que su callar era meritorio, siendo tan culpable. La heroicidad de sufrir se desluce con callar aquello que puede lucirla más.

Difiéndase vuesamerced vivamente; y si su inculpabilidad no conviniere al juez, sufra entónces con valor; que á lo ménos siendo todo el mundo teatro de su justicia, la mayor parte del habrá de dársela, por más que el que debiera hacérsela se la niegue. En este caso solo padecerá el tormento el cuerpo, pero quedará ilustre y acendrada la reputacion. Mas procediendo como vuesamerced piensa, la reputacion estará padeciendo miéntras al cuerpo estuvieren castigando. Muera vuesamerced (ya que muera á manos de sus enemigos) como víctima inocente de la tiranía, que así vivirá eterna su fama. Pero no como reo de los delitos que le atribuyen sin causa; porque así, espirando el cuerpo, quedará muerto el honor. Virtud es defenderse de aquello que daña. El buen nombre de vuesamerced no quiera tolerar ese daño, pues será poner su nombre en mala opinion. No tema vuesamerced la ira de sus contrarios, que aunque son poderosos, lo es más la razon y la justicia; pues, como aquellos caminan por los derrumbaderos de la malicia, no faltará tiempo en que queden atollados en sus pantanosos tránsitos, descubierta su maldad. Por más que al sol se le opongan las nubes, poco dura la ocultacion de sus rayos, y entónces sale más airoso, cuando logra vencer tales impedimentos. Pocos han muerto por el rigor de sus contrarios, sin que se hiciese pública su inocencia, por más que ellos fulminasen delitos donde no habia culpa.

Dejo de pararme en la admiracion sin tiempo que vuesamerced hace en la

suya primera , porque di en mi última nombre de enemigos á sus contrarios. No sé yo cómo se llaman , si enemigos no se nombran. La primera doctrina que nos enseñan es pedir á Dios nos libre dellos , cuando nos persignamos. Y el Espíritu Santo dice: «Aunque no debes querer mal á tu enemigo, porque en esto se peca, guárdate dél.» Y como atendiendo á esto, dijo Eurípides «que no hay cosa igualmente útil á los hombres, como una sospecha prudente entre malos ; » porque no siendo seguro discurrir como buenos entre ellos, preciso viene á ser el sospechar como malos.

Vuesamerced estaba de gracia cuando escribió su primera , pues aunque lo sabe mejor que yo, ni aun quiso atender á que la felicidad del sabio no está en que todo le suceda prósperamente , sino en mitigar con la ciencia lo que sin ella le causaria la mayor congoja y pena. El saber sacar de la desdicha la fortuna , es la mayor habilidad ; y aun para esto se requiere la concurrencia de aquellas circunstancias que, siendo clásicas para el alma , se hagan recomendables para el mundo. Llévense enhorabuena los trabajos con paciencia cuando no tienen remedio ; pero inténtese este por todos los arbitrios justos que la prudencia inspire, ántes que la enfermedad carezca de medicina por radicada. Ni deja de ser cruel verdugo de su vida y de su estimacion quien así no procede ; ni deja de quedar reputado por reo de lo que no hizo , el inocente que calla lo que á su defensa conviene decir.

Al mismo tiempo hallo á vuesamerced muy entregado á distinta contemplacion cuando dispuso su segunda ; pues ya en ella (aunque supone que á instancias mias) está reducido á emprender la batalla de su defensa, que es lo que nos importa más ; porque della , no solo puede resultar el salir mejorado, ó con crédito , que es lo mismo, sino tambien que los que hayan dado atencion á los supuestos delitos, y los confirmen con el silencio de vuesamerced , se desimpresionen dellos y formen aquel gran concepto que merecen sus justas operaciones. Igualmente disculpa vuesamerced en ella la tardanza mia en contestar á la primera con altísimas razones, y las mismas circunstancias que penetra para fundamento de mi omision, fuéron en realidad las que la motivaron. Esto es leerse las almas y los corazones los amigos; esto es penetrar el uno las intenciones y pasos del otro, estando ausentes. Y esto es , en fin, uno de los efetos admirables que produce la amistad , de los cuales dejo ya algunos referidos.

El que á su amigo divierte en el conflicto con sus palabras , parece que está distante de hacerlo con las obras. De cuantos ofrecieron á Job sus bienes en el principio de sus trabajos , ninguno lo puso en ejecucion en el medio ni en el fin de sus aflicciones. Mandóme vuesamerced que fuese Chusi ; nada tenia que escribir hasta que, obedeciendo, le participase noticias que acreditasen la ejecucion del encargo, pues todas las demas se tendrian por no importantes.

Luego , pues, que lei la primera de vuesamerced, empecé á discurrir para dar principio á su mandato. No quise arrojarme de presto á su ejecucion, por no errar el golpe ; que es cosa indigna en casos grandes dar por satisfaccion el no lo pensé. « Piensa mucho lo que se ha de hacer una vez , » dice Publio Siro. No puede negarse que tiene mucho de airoso lo repentino ; pero suele tener más de

permanente lo pensado. Esto, bien puede ser que no se haga con dicha, pero es imposible que sea sin alabanza. En no atendiendo á los fines, son siempre inconsiderados los principios. Querian los de Babel huir de los rigores del cielo, y para ello fabricaron torres donde se cebasen más sus rayos. Debe medirse la distancia del blanco con la valentía del pulso, para no perder, con la reputacion, el tiro. Seguro tiene Dios el acierto de sus obras; pero todas las pensó primero por toda una eternidad. Antes de empeñarse en las cosas grandes, es necesario mirarlo bien; y en habiendo consultado, obrar con valor. A lo consultado, presteza; pero para la consulta, flemma. Más presto llega á abajo quien se arroja por la ventana que el que baja por la escalera; pero obrará más el que bajó que el que se arrojó. Tarde da el fruto la palma, pero son de palma sus frutos. Igualmente es gran cordura conocer las ventajas del contrario. Lo que este tiene de más poder, se puede vencer con un mejor pensar, porque el arte vence al poder, no teniendo el poder arte. Si cara á cara se quieren registrar los rayos del sol, miéntras más vivos los ojos, quedarán más ciegos. Rodéese algo para lograr la empresa, siendo superior el contrario, que no llega más tarde á la poblacion el que va por lo más largo, siendo mejor el camino, que el que arriba á ella por la vereda, si más inmediata, ménos segura. En casi todos los elementos tiene dominio el fuego, porque en la tierra se ceba y con el aire se aviva; mas no se introduce con el agua, porque sin duda pereciera.

Aunque careciera de todas estas preciosas dotrinas para pensar despacio, á fin de proceder de prisa, y aunque no las hallara tan bellas en la segunda de vuesa merced, me bastaria para consultar mucho ántes de empeñarme, el saber que lo primero que se oye toma posesion de los oídos, como de los ojos lo que primero se ve. Mucho tiempo es menester para que el Príncipe se desimpresione de lo que primero le informaron, aunque hubiese sido sin verdad; y mucho cuidado en aquel contra quien fué el informe, para justificarse en el dictámen del Príncipe. El que se reputó por diablo, muy santo ha de ser para que se le tenga por bueno, porque el primer concepto que se imprime en el alma, parece que se cincela en bronce, segun su duracion. Y en fin, estando el ánimo inclinado y persuadido á una cosa, es difícil que mude de parecer, por visibles que sean las ventajas de otra. Nunca dejó Saul de creer que David conspiraba contra su vida por más que habia justificado en distintas ocasiones lo que por ella miraba; pues habiendo podido quitársela por sus manos, se contentó con dejar testimonio que acreditase esta posibilidad, y de no haber querido llegar á la ejecucion.

Por todo esto, y porque pierde mucho quien al primer lance se pierde (porque no es quedar mal para sí solo, sino para muchos que le suceden despues, como dice Séneca: «El suceso de la primera accion es presagio de las que se siguen»), empleé algun tiempo en consultar el modo de dar principio; y meditado este, gasté otro tanto en tentar el vado, como aconseja Catulo: «Tiéntalo todo, dice, para ver si hay por alguna parte salida; y habiendo muchas, párate á conocer la mejor.» Y Ciceron continúa diciendo: «En el mayor aprieto, nada dejes por tentar; que á veces los que parecen imposibles, los hacen fáciles el espíritu y el ingenio.» Con estas prevenciones, puse en batería mis máximas; y como

rara vez se oculta el odio , por más que lince el que le abriga lo cautele , á poco exámen conocí , no solo el daño experimentado, sino el mayor que amenaza , y quiénes lo fomentan. No puse al riesgo por entónces ningun reparo ; porque, ademas de que nada lograria, me exponia sin duda á quedar descubierto, y (por sospechoso) inútil para lo sucesivo. Valíme , con la cautela necesaria , de un privado del contrario, que , queriendo ser mi amigo , empezó á conquistarme con una traicion que hizo á aquel ; de que inferí no seria extraño la hiciese á poco tiempo conmigo. «Mira cómo habla y lo hace en ausencia de su amigo , el que quiera serlo tuyo (dice el gran Basilio); y de ahí inferirás lo que dirá y hará contigo despues.» Porque «es tan difícil hallar un amigo (añade Prudencio) como es fácil tener el nombre.» Y siendo mi amigo la mitad de mi alma (como enseña Augustino), ¿qué alma tendrá la amistad de aquel, cuando obraba con su amistad tan sin alma? La traicion se estima al paso que al traidor se aborrece , porque lo que este hace con uno , es capaz de ejecutarlo con todos. Por lo mismo, y porque sé que no es solo el Júdas del Evangelio el que tiene la mano en el plato y la traicion en el pecho, procedí con él tan prevenido de cautelas como ocupado de sospechas ; porque en habiendo precision de tratar con malos , conviene mucho usar de la máxima de Sidonio : «Piensa , dice , cómo pensará el malo cuando con él trates , tanto para librarte de sus maldades , como para que no te haga peor ; porque entónces logra sus mejores tiros la malicia , cuando los apunta á una perfecta inocencia.» Hay hombres que, al paso que vierten ofertas á otros, los están vendiendo. Asíocianse con unos para su provecho, y se confrontan con otros , para que la observacion de sus palabras y movimientos les declare aquello que solicitan , para hacerlo público al que manda. A estos los compara Catulo con las sirenas , «que halagan para matar.» No hay enemigo peor que uno destos hombres , porque cogen al que van á inspeccionar, desprevenido ; y como este ni aun tiene arbitrio para precaver la liga que le traen armada, cae en ella , por más que sea su entendimiento grande. Por esto dice Séneca «que no nos fiemos de los que sin motivo nos lisonjean , porque estos son mentirosos ú traidores.» Y es así , porque parece indignidad del sexo de hombre producir ante el que se halaga las mismas expresiones que pudiera una mujer estando sola con su amante. En efecto , el que es infiel á su amigo antiguo , ¿cómo será leal al que le presenta un acaso? «Mira cómo habla de su amigo el que lo quiera ser tuyo (aconseja Séneca), y de ahí inferirás lo que podrá ser para tí.»

Sin olvidar ninguno destos documentos , estándo un dia con uno destos amigos nuevos (que es sin duda el que tiene más poder y proporcion para mis intentos), le toqué el asunto de la prision de vuesa merced de un modo que, siendo meditado, lo tuviese él por casual ; y que pareciéndole curiosidad mia, fuese exámen suyo. Informóme, pues (pareciendo yo poco interesado , ó escuchando como con descuido unas noticias en que tenia puesto todo mi cuidado), diciéndome que habia oido al patron (así llama á quien fomenta su padecer de vuesa merced) tenia Quevedo prision para muchos años , pues únicamente podia el Rey ó él (que es un equivalente) sacarlo de ella ; y que ni su majestad lo haria, porque para ello era necesario precediese su dictámen ; ni él tampoco lo ejecuta-

ria , ínterin que vuesamerced no se humillase más , reconociendo por superior á quien no habia querido por amigo. Y aunque la noticia tiene tan mal semblante , poniéndoselo bueno al que me la comunicó , no se lo puso malo á ella el corazón , porque es cierto género de triunfo saber las intenciones del contrario ; pues esto sirve para oponerles otros ardidés distintos de los que se usaran si aquellos no se supieran. Conocer el camino que lleva y el que puede llevar el enemigo , no es otra cosa que tener vencida la mitad de la batalla. A ignorar el camino del vado , por más que el vado se sepa , no deja de ser peligroso arrojarle á él , y aun necedad el ejecutarlo. No lo hará el que sepa las contingencias que tiene. Luego saber esto , no vale á veces ménos que la vida. Además que en medio de las tinieblas sirve de grande guía la más pequeña luz. Solo le respondí que á vuesamerced le seria imposible facilitar su libertad , respecto de la fuerza del contrario. « Dificil es , imposible nó (me respondió) ; y si vuesamerced estuviese interesado en ello , la primer fineza que le tributaria mi amistad seria la de comunicarle cierto medio , que conseguiria sin duda su libertad. » Una promesa tan repentina como gustosa cual esta es , á otro ménos cuerdo que yo habria sobrecogido de modo que se abalanzase inmediatamente á aceptarla , declarando lo que pudiera producir mayor riesgo.

Es constante que interiormente se llenó de júbilo el ánimo ; pero manifesté tanta entereza en lo exterior , que solo le satisfice con exponerle « no tenia empeño en que saliese vuesamerced ó no de su prision , pues esto para mí era totalmente indiferente ; pero que habiendo profesado con vuesamerced amistad en otro tiempo , la obligacion de ella , y la principal de prójimo , me estimulaban á desearle todo bien , del que gozaria si estuviese en mi mano ; pero que , como me contemplaba persona sin arbitrio para ello , registraba este asunto con compasion natural. » Estas fuéron mis palabras. Y no bien hube acabado de decirlas , cuando fijé todo mi cuidado en su semblante y mi atencion en su respuesta ; porque aquel pocas veces oculta lo que el interior medita , y más si se trata dello , á no ser con gran prevencion ; y en esta tiene vinculado su crédito la verdad ó la cautela. No pude dél ni della descubrir otra intencion que la que sonaba. Hay hombres que disimulan tan fuertementé , que aun ellos mismos creen lo que fingen ; pero los fondos deste de que hablo son muy reducidos para tanto empeño.

Por esto me atreví á requerirle , cuasi sin preguntarle , qué medio era aquel de que debia usar vuesamerced para su alivio. Prontamente , y sin causarme ninguna sospecha , me contestó diciendo habia dos : uno el mismo contrario , y el otro el Rey. Que para su majestad se debia formar un memorial que llegase á sus reales manos por las que fuesen de toda la satisfaccion de vuesamerced , patentizando en él su inculpabilidad , y suplicando á su real clemencia ; en cuyo caso haria él un tan buen papel , aunque muy secreto , que seria apto para que lograse vuesamerced lo que yo tanto deseo. No pude penetrar qué género de papel seria este , que remitia á su cuidado , para sacar á vuesamerced y á mi de los nuestros ; pero , como me importa tanto el descubrirlo , no pararé hasta averiguarlo. Para el otro medio del contrario , expuso que era asimismo preciso dirigiese vuesamerced á este una carta llena de sumisiones y respetos ; la misma que ofrecia él , no

solo ponerla en sus manos, sino lograr el efecto. Contentéme por entónces con lo expresado, sin querer escudriñar más su intento, porque si trajese algun veneno escondido, no llegase á hacer imposible su descubrimiento advirtiendo en mí cautela. « Es preciso, dice Séneca, no intentar de una vez descubrir el pecho de quien no tengas entera confianza, por más que te importe; pues no sabes si este irá á hacer lo mismo con el tuyo, engañándote con que tú se lo penetras á él. » Sin embargo, he determinado saber lo que tanto deseo, sin que este hombre comprenda que lo procuro; para lo que me parece bastarán otras nuevas precauciones: pues á la verdad puede, en mi concepto, hacer lo que dice, segun su valimiento notabilísimo, cuyo superlativo aun no lo expresa cabalmente. Lecciones me dará el tiempo y la traza para que no se malogre mi intento; porque este hombre, no solo nos puede servir para comunicarnos importantes noticias, sino tambien para disponer ejecuciones.

Así como vuesa merced dice, en la vida de su *Marco Bruto*, que todos los que Casio conmovia remitian la faccion al consentimiento de Bruto; y añade que obraban en esto advertidos, pues para matar á César echaron mano del hombre que estimaba más;—sabiendo yo que á este nuevo Bruto no estima ménos el que á vuesa merced persigue, así tambien he de ver cómo remitiré á su consentimiento y accion la salida de vuesa merced de esa, que (segun me instruye donde me la pinta), con el nombre de cárcel, es mazmorra; porque siempre se da el veneno en aquello que más se gusta, y no hay mayor enemigo que aquel de quien se tiene más grande confianza, si se vuelve contrario. Bien conoció esto Séneca, pues decia: «Continuamente pido á los dioses que me libren de los que, con apariencia de amigos, son mis émulo; porque siendo estos tan encubiertos, no podré librarme de ellos tan bien como de los que son declarados.» Con la misma propiedad lo entendió Claudiano, pues dice: «Más fácil es al hombre libertarse de un ejército que le cerque por todas partes para cogerlo, que de un enemigo que como amigo le asiste.» A esto aludió igualmente Diógenes, diciendo: «Mira bien quién es tu amigo, porque si por tal le tienes, y él no lo es, puede ser tu enemigo mayor.»

Todos estos son unos agradables y gustosísimos paréntesis, que dan más esperanza á la felicidad de vuesa merced; porque como en mí tiene otro igual suyo sin diferencia, no debe tener tales recelos, sino persuadirse á que haré cuanto penda de mi arbitrio para su bien, como vuesa merced propio lo hiciera. Para cuyo efecto, sin perder instante, formará el memorial para el Rey, vindicando su estimacion de lo que injustamente se le imputa, y aun pidiendo satisfaccion de la calumnia, remitiéndomelo por la misma oculta via, á fin de tenerlo yo de prevencion por si descubriese motivo por el que sea preciso ponerlo en las reales manos: porque aunque el arbitrio de la carta para el contrario parecia más oportuno, por ser más pronta su determinacion, tengo por más acertado que se padezca algo más para que dé á vuesa merced libertad la rectitud, que no que lo ejecute la vana presuncion por tener que sentir algo ménos. Además, que para esto siempre hay tiempo, y nunca dejó de ser más importante que el humilde, el decoroso recurso. Al Rey nuestro señor hablará vuesa merced con

aquel respeto y verdad que á la majestad debe un noble vasallo ; y al enemigo lo haria, teniendo que mendigar las lisonjas y que pervertir el órden de la misma nobleza : la que, siendo como debe, sabe ántes entregarse á padecer eternamente que adular por un instante ; porque reconoce que esto último la quita muchas luces á sus rayos. Y la de vuesa merced, como tan acrisolada, creo no habia de consentir se lograse su libertad aventurando uno de sus menores reflejos.

Rodeé bastante con él para indagar igualmente que la causa de vuesa merced se habia formado de un soplo, y por lo mismo que no hay nada escrito, y ménos probado. Sus trámites siguen á la oposicion que les da término y dió principio. Aquella fulminó la queja, dióla al Rey, abultando de modo las venialidades, que se tuvieron por monstruosas. No obra de otra manera la malicia, porque de lo contrario no pudiera su primer formidable ímpetu penetrar de dolor á la inocencia: en consintiendo en perder lo que se aborrece, cuanto se forma para la queja abulta con parasismos de insulto y desmayos de ofensa. Hace presente que las aras de su honor están manchadas, y que no sacrificando en ellas á quien da por causante, quedarán siempre deslucidas. No advierte que no es acreedor á otro sacrificio que al que dicta el desprecio, aquel que ni aun respeta el simulacro. Hace fuerza de su estimacion, para que no se estime la fuerza de la verdad ni tenga entrada la defensa. No hay arbitrio, así piensa el odio; lo que comprueba Séneca, diciendo : «El que tiene odio, solo se sustenta con lo que daña, solo piensa en lo que aborrece para aniquilarlo, y solo muere de lo que no acaba.»

En efecto, oyó su majestad el informe que contra vuesa merced se le dió, profanando la maldad del aserto la veneracion de los réales oídos. Tuvo el hecho por verdadero y la queja por justa, lo que le movió á determinar como cristiano. Como logró la captura de vuesa merced su enemigo, se olvidó de sustanciar el informe. Aquello era lo que deseaba, y conseguido, tuvo por demas esto. Así rodea los casos la calumnia para no llegar al fin, donde á tiros de verdades se manifiestan las traiciones. Esta noticia puede á vuesa merced servir para lo que me la pide en su segunda. Lo cierto es, amigo, que el trato, así como concilia los ánimos, así tambien los aparta por sus fines particulares. Por no haber querido vuesa merced ser privado, se ve hoy tan perseguido; y es así tambien constante «que cuanto mayor es la fama, tanto es mayor el peligro de quien la goza», como dice Salustio; y da la razon Eurípides : «porque más celos da á la maldad la virtud que el vicio.» Entónces empezó Roma á experimentar su ruina, cuando llegó á su mayor grandeza. Lo más grande siempre se acaba más presto, como lo que se sazónó más temprano. La invidia nunca se ceba en cosas ligeras, sino en las más elevadas. Vuesa merced llegó á lo más alto de la fama; y la invidia intentó derribarle, y lo consiguió, conociendo que tanto saber era imposible que no descubriese su obrar. La ignorancia, como no penetra el alma de la sabiduría, siente tener delante lo mismo que no entiende, y lo que puede desvanecer su dicha; pero es documento de Séneca, «que se procure ser de los perseguidos por buenos, ántes que de los encumbrados por malos.»

Rara vez deja de rendirse lo que solicita una porfía constante y honrada. «Insta en el empeño con eficacia, dice Séneca; que á una porfía prudente, se hacen los mármoles cera, y la cera se convierte en mármol.» Y á este intento continuó Plutarco, «que era propio de topos el volver atrás, como de lince el proseguir el camino;» «porque cuanto más dificultades tengas que vencer (prosigue Valerio Flaco), producirá más gloria el triunfo.» Descrédito es del hombre grande principiar una cosa con viveza, y abandonarla por púsilánime. Siempre temieron á Ulises los griegos, porque les enseñaba la experiencia que lo que empezaba con espíritu lo concluía con valor. Caso puede darse en que parezca cordura ceder á la suerte; pero esto no debe entenderse así mediando el honor, vida tan preciosa que debe anteponerse á la misma vida.

Todo esto no es otra cosa que negarle á vuesamerced por ahora aquellos consuelos que son propios de un amigo, para resistir los trabajos; porque ántes bien le provocho á que ellos mismos sean la aguda espuela que logre agitar y enfurecer el ánimo de vuesamerced. Más le quiero ahora valiente que pacífico, pero siempre tomando lecciones de la cordura, que es el robusto y poderoso cimiento donde fundan los doctos sus justas y eficaces resoluciones. Obre el espíritu con valor, por más que el cuerpo se lamente en el martirio. Conténtese con llorar sus penas, sin disponer medios para confundirlas y acabarlas, el que por falta de capacidad hace solo en esta inaccion todo cuanto puede, respecto de no alcanzar más con sus talentos; pero esto no se debe entender con el sabio, porque este hará muy poco si no saca resplandores del humo. Al hombre hace ventaja el jabalí en el oído, en el tacto la araña, en el olfato el buitre, en el gusto el mono, y el lince en la vista; pero advertía Lentulo á Catilina, «que siendo el hombre superior á los brutos, y que siéndolo tan grande, su contrario en el obrar podia prometerse seguramente la victoria; pues á las mayores fuerzas que en él encontraba, podia presentarle el mayor entendimiento que tenia.» Los mismos documentos doy á vuesamerced, pues militan las propias circunstancias, y aun mayores; pues Manlio, émulo de Catilina, era avisado, y el de vuesamerced es poco advertido. Luego, si á la mayor razon para obrar acompaña la mayor ciencia para proceder, ¿cómo se ha de dudar del vencimiento? A la razon tiene vuesamerced de su parte: con que solo resta que use de su ciencia con viveza para defenderse, y para que el acusador quede, como injusto, confundido, y como calumniador, castigado. Ni esto es tampoco desear el mal del prójimo, sino manifestar la verdad, y que quede resplandeciente la honra de vuesamerced. Y en este caso estamos obligados á hacer cualquier defensa para volver por ella, aun á costa de la vida propia, cuanto más al castigo ajeno, de aquel que es delincuente.

Aunque la sabiduría esté en tan poco valimiento, que preguntándole á Simónides cuál era más estimable, la riqueza ó la sabiduría, respondió: «Perplejo estoy en decidir un punto de tanta dificultad; porque, aunque no tiene comparacion lo sabio con lo rico, veo concurrir con frecuencia á los doctos al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejen á los sabios;»—todavía tienen en sí tantas preciosidades como las que conoce el que la posee, y no las admira el que la participa. Obre el poder contra lo sabio, que será monstruosidad de lo

sabio si no vence al poder. No digo que ella pueda reducir á verdadera amistad á un enemigo declarado; porque aunque á veces se hace del mejor vino vinagre, nadie vió hacer del vinagre vino; y aunque jamas se suelda con total seguridad una espada, puede vencerse al enemigo haciendo desista de su rencor, escarmentado. Es tan valiente la sabiduría, que convierte los brutos en hombres; y es tal su duracion, que dice san Jerónimo «que disminuyéndose todo lo demas en los viejos, solo va en aumento la sabiduría.» No hay hasta ahora ejemplo arreglado á la justicia, que manifieste no necesitar más de la sabiduría el poder, que deste aquella. Presentóse el grande Alejandro á Diógenes; aquel era entonces dueño del orbe, cuando á este solo servia de abrigo y albergue una tinaja. Hizo el jóven principe ostentacion de su grandeza, al paso que publicaba la miseria de Diógenes. El filósofo, despues de probarle que era más rico que él, respecto de que despreciarlo todo le hacia apetecer nada, le dijo «que el tiempo manifestaria quién á quién se necesitaba más presto»: y se verificó á poco tiempo; pues para usar Alejandro de su poder tuvo que pedir consejo á la sabiduría del filósofo. Neutunio, rey de los medos, ofendió públicamente á Biántes, filósofo consumado, diciéndole no necesitaba para nada sus consejos. «No pasará mucho tiempo, respondió Biántes, sin que ansioso me solicites.» Y en fin, conspirándose con teson contra Neutunio sus vasallos, necesitó toda la persuasion y energía del filósofo para sosegarlos. Siempre que oró Ciceron por alguno que se contemplaba delincuente, aunque fuése acusado y perseguido por un gran poder, logró con sus voces la disculpa del que suponian reo, porque la fuerza de las razones obligaba á que los jueces no comprendiesen el delito. Prodigios semejantes ejecuta la sabiduría con frecuencia.

Todo esto lo produzco para que, haciendo vuesamerced alarde de sabio, se empeñe en vencer lo ignorante, aunque tirano. No es tan poco empeño como parece, porque una ignorancia invencible y una oposicion radicada tienen bastantes dificultades; pero estos reparos deben posponerse, poniendo solo la atencion en saber acreditarse. Máximas hay tan poderosas para reducir al enemigo á que sea amigo, que no solo lo consiguen, sino que con ellas mismas se declara su mal obrar. Medítelas vuesamerced con su alto discurrir; que yo trabajaré en buscar otras que sean robustas para captar, y fáciles para proceder.

Bien creo que será excusado decirle que esta la vea vuesamerced solo; quiero decir, que no la confie á ninguno de sus familiares amigos religiosos, ni ménos les comunique cosa alguna de nuestra correspondencia, ni el oculto medio por donde esta se disfruta, ni tampoco nada que pertenezca á la causa; porque aunque yo tengo por unos santos varones á todos los individuos desta casa, sigo en este particular el aviso de Catulo, que dice: «No fies tus secretos á ninguno, para que consigas así que no lo sepan todos.» Especialmente lo aconseja Séneca, diciendo: «Nadie juzgue del alma por lo que de fuera se ve, que cuando se rien más halagüeñas las olas, ocultan mejor los bajíos.» Bien sé que la prudencia de vuesamerced no olvidará esta clase de cautelas, pues por no usarlas con todo el rigor que debieran, se han perdido muchos hombres. «Que calle uno ántes lo que no quiere que otro publique despues,» aconseja Eurípides; y siguiéndole en este

asunto, dice Séneca: «Si lo que te importa descubres, ¿por qué quieres que otro á quien no le importa, lo calle?» Mi pena es contemplar á vuesamerced en tan mísero estado, que ni aun tiene arbitrio, segun estas reglas, para quejarse de lo mismo que padece. Especie de desahogo tan grande, que siendo con un amigo (pues lo llamo así, ya sabe vuesamerced de cuáles hablo), se aminora el sentimiento, y encuentra el tormento alivio.

Yo quedo empleado en prevenir y usar de todos los medios posibles para que vuesamerced salga con honor de donde le ha puesto la calumnia, de cuyas resultas daré á vuesamerced aviso, cuando la ocasion y oportunidad lo permitan. Entretanto dirija vuesamerced á Dios parte de sus muchas meditaciones y rezos que al dia tiene, como me pinta en su segunda, para que su divina Majestad ilumine la torpeza de mi entendimiento, no solo á fin de que cuanto discurra sea de su santo servicio, sino tambien para que conozca si este hombre de quien tengo que fiarme supone sus ofertas para perderme. Al mismo tiempo ruego yo al mismo Señor dé á vuesamerced en sus trabajos paciencia, en sus discursos acierto, en sus pensamientos pureza, en sus palabras eficacia, en sus obras virtud, en su prision libertad, y muchas felicidades á su vida, para que así sea lleno de ellas.

Su verdadero amigo, y no más (porque esto lo dice todo), que deja ya dicho su nombre y apellido en aquellos términos que vuesamerced sabe, y en semejantes ocasiones acostumbra. De Madrid, etc.

CARTA XXVI.

A don Francisco de Oviedo.

Hanme asegurado, amigo Oviedo, que mis papeles se han pasado á exámen del capellan Valdivielso y de don Lorenzo de Iturrizarra; y como el primero no sea tan avisado como el segundo, me temo algun dictámen de celda que no me venga bien: por lo que si vuesamerced con la astucia de zorro viejo pudiera brujulear si es como me lo aseguran, que no le faltará medio, hallase el de hacer caer la opinion del sotana en la balanza de mi ventura, será servicio que rendirá la gratitud á sus mayores oficios de quien tanto le debe. El Vicario me merece confianza; es hombre de buen caletre y no muy dado á las brujas; y así, no temo se asuste si asomase la cola de algun diablo por entre mis borrones, ántes le dará callejuela libre para que se oculte donde no le vea quien me le pueda echar en conserva para regalar con él á mis enemigos, y apesadumbrarme. De mi leonera de San Márcos, 8 M.

Don Francisco de Quevedo.

ÍNDICE.

DEDICATORIA

	Pág.
A ninguna persona de todas cuantas Dios crió en el mundo.	5
A LOS QUE HAN LEIDO, Y LEYEREN.	id.
ADVERTENCIA DE LAS CAUSAS DESTA IMPRESION.—Don Alonso Messia de Leyva.	6

EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.

Al conde de Lemos, presidente de Indias.	9
DISCURSO.	id.

EL ALGUACIL ALGUACILADO.

Al conde de Lemos, presidente de Indias.	17
AL PIO-LECTOR.	18
DISCURSO.	id.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

Carta á un amigo suyo.	25
PRÓLOGO AL INGRATO Y DESCONOCIDO LECTOR.	id.
DISCURSO.	26

EL MUNDO POR DE DENTRO.

A D. Pedro Giron, duque de Osuña, marques de Peñafiel, conde de Ureña.	31
AL LECTOR, COMO DIOS ME LO DEPARARE, CÁNDIDO Ó PURPÚREO, PIO Ó CRUEL, BENIGNO Ó SIN SARNA.	id.
DISCURSO.	32

VISITA DE LOS CHISTES.

Á D. ^a Mirena Riqueza.	63
A QUIEN LEYERE.	id.
DISCURSO.	64

CASA DE LOCOS DE AMOR.

A D. Lorenzo Vander Hammen y Leon, vicario de Jubiles.	91
DISCURSO.	id.

EL ENTREMETIDO Y LA DUEÑA Y EL SOPLON.

Discurso del chilindron legitimo del enfado, ahora de D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la órden de Santiago; y limpio de manchas de traslados y descuidos de impresores, y añadidas muchas cosas què faltaban.	101
DELANTAL DEL LIBRO, y séase prólogo, ó proemio quien quisiere.	id.
CHISTE Á LOS BELLACOS PÍCAROS CON QUIEN HABLO.	102

LA HORA DE TODOS, Y LA FORTUNA CON SESO.

A D. Alvaro de Monsalve, canónigo de la santa iglesia de Toledo, primada de las Españas.	133
I.—Un médico.	137
II.—Un azotado.	138
III.—Los chirriones.	id.
IV.—La casa del ladron ministro.	id.
V.—El usurero y sus alhajas.	139
VI.—El hablador plenario.	id.
VII.—Senadores votan un pleito.	140
VIII.—El casamentero.	id.
IX.—El poeta culto.	141
X.—La buscona y el guardainfante.	id.
XI.—El criado favorecido y el amo.	142
XII.—La casada que se afeita.	id.
XIII.—Gran señor que visita su cárcel.	143
XIV.—Mujeres diferentes que van por la calle.	144
XV.—Potentados despues de comer.	145
XVI.—Codiciosos y tramposos.	146
XVII.—Arbitristas en Dinamarca.	147
XVIII.—Las alcahuetas y las chillonas.	149
XIX.—El letrado y los pleiteantes.	151
XX.—Los taberneros.	152
XXI.—El enjambre de pretendientes.	153
XXII.—Hombres que piden prestado.	154
XXIII.—La imperial Italia.	156
XXIV.—El caballo de Nápoles.	157
XXV.—Los dos ahorcados.	158
XXVI.—El gran duque de Moscovia y los tributos.	159
XXVII.—Un fullero.	160
XXVIII.—Los holandeses.	161
XXIX.—El gran duque de Florencia.	163
XXX.—El alquimista.	164
XXXI.—Los tres franceses y el español.	165
XXXII.—La serenísima república de Venecia.	167
XXXIII.—El dux y senado de Génova.	170
XXXIV.—Los alemanes herejes.	172
XXXV.—El Gran Señor de los turcos.	id.
XXXVI.—Los de Chile y los holandeses.	177
XXXVII.—Los negros.	180
XXXVIII.—El serenísimo rey de Inglaterra.	181
XXXIX.—Los judíos se juntan en su Salonique.	184
XL.—Los pueblos y súbditos de príncipes, y sus repúblicas.	191

PREMÁTICAS Y ARANCELES GENERALES.

Pregmática que este año de 1600 se ordenó por ciertas personas deseosas del bien comun y de que pase adelante la república sin tropezar ni usar de bordoncillos inútiles, pues se puede andar sin ellos y por camino llano, en las conversaciones y en el escribir de cartas, con que algunos tienen la buena prosa corrompida y enfadado el mundo.